

**El Premio Nacional
de Literatura en Chile:
de la construcción de
una importancia**



COLECCIÓN DÁRSENA

Departamento de Literatura
Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

DIRECTORA

Mónica González García

COMITÉ EDITORIAL

Bryan Green
Claudio Guerrero
Edda Hurtado
Irene Renau
Raúl Rodríguez Freire

CONSEJO CONSULTOR

Mauricio Barría (Universidad de Chile); Román de la Campa (Universidad de Pennsylvania); Bruno Cuneo (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Jorge Fornet (Casa de las Américas); Florencia Garramuño (Universidad de San Andrés, Buenos Aires); Beatriz González-Stephan (Universidad de Rice); Dunia Gras (Universidad de Barcelona); Lucía Guerra (Universidad de California, Irvine); Sergio Mansilla (Universidad Austral de Chile); Marcia Martínez Carvajal (Universidad de Valparaíso); José Antonio Mazzotti (Universidad de Tufts); Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México); Cristián Opazo (Pontificia Universidad Católica de Chile); Alexandra Ortiz Wallner (Universidad Libre de Berlín); Clara Parra (Universidad de Concepción); Juan Poblete (University of California, Santa Cruz); Julio Ramos (Universidad de California, Berkeley); Sergio Rojas (Universidad de Chile); Eneida Maria de Souza (Universidad Federal de Minas Gerais).

© Pablo Faúndez Morán, 2020

El Premio Nacional de Literatura en Chile: de la construcción de una importancia

Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-4760

ISBN: 978-956-17-0886-0

Derechos Reservados

Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle Doce de Febrero 21, Valparaíso
Mail: euvs@pucv.cl
www.euv.cl

Diseño: Paulina Segura P.

Fotomontaje de portada: Emilio Jéldrez San Martín

Corrección de pruebas: Aldo Espina A.

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

PABLO FAÚNDEZ MORÁN

**El Premio Nacional
de Literatura en Chile:
de la construcción de
una importancia**

ÍNDICE

13	Palabras Preliminares
25	CREACIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA (1937-1943)
	PRIMERA PARTE: PREHISTORIA DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
27	La Sociedad de Escritores de Chile
31	1937, El Primer Congreso de los Escritores
34	1938-1941, El lobby político
40	1942, El Estado acepta premiar a la literatura
42	1942, En el Parlamento se habla de literatura
46	El (verdadero) primer Premio Nacional de Literatura
48	La ley N° 7368 del 29 de noviembre de 1942
	SEGUNDA PARTE: LA RÁPIDA CONSOLIDACIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA Y SUS CONTRADICCIONES (1942, 1943)
51	1942, Augusto D’Halmar: “un perfecto hombre de letras”
58	1943, Joaquín Edwards Bello: “uno que contribuye a formar la opinión pública”
64	Apertura: el escritor, la literatura y el Premio Nacional de Literatura son importantes
69	1944-1959
	DEFASES, INSUFICIENCIAS, ATAQUES (1945, 1947, 1948, 1955)
71	1945, Pablo Neruda: “soberanía sobre la juventud de habla española”
77	1947, Samuel Lillo: “todo Santiago intelectual converge ese día en torno al ilustre favorecido”
80	1948, Ángel Cruchaga Santa María: “Contra toda la lógica, Cruchaga Santa María obtuvo el Premio”
85	1955, Francisco Antonio Encina: “La Historia es también creación literaria”

LOS PREMIADOS QUE NO QUERÍAN EL
PREMIO (1951, 1956, 1957, 1959)

- 89 1951, Gabriela Mistral: “noticias barrocas y loquísimas sobre eso del premio famoso”
- 92 1956, Max Jara: “¿Me lo dieron a mí? ¡Qué raro!”
- 96 1957, Manuel Rojas: “Para Manuel Rojas el ‘Premio’ nada significa”
- 100 1959, Alone: “una intención de penitencia”

CUSTODIOS DE LA NACIÓN, SERVIDORES DE
LA PATRIA (1944, 1946, 1949, 1954, 1958)

- 103 1944, Mariano Latorre: “ha escudriñado el alma recóndita de Chile”
- 105 1946, Eduardo Barrios: “Director General de Bibliotecas y Ministro de Educación Pública”
- 108 1949, Pedro Prado: “el ardor por la defensa de la República... el orgullo por su grandeza”
- 110 1954, Víctor Domingo Silva: “Tal vez en más de algún pueblecito norteño o sureño, manos cordiales estén brindando por este viejo poeta”
- 113 1958, Diego Dublé Urrutia: “padre de las letras nacionales del siglo XX”

EL PREMIO CONCENTRA LA ATENCIÓN
DEL MEDIO (1950, 1952, 1953)

- 117 1950, José Santos González Vera: “Claro que me gusta la recompensa, y me sirve para darme cuenta, entre otras cosas, de que casi nadie me conocía en Chile”
- 123 1952, Fernando Santiván: “el problema de la máxima recompensa literaria nacional”
- 125 1953, Daniel de la Vega: “Para saber lo que significa el Premio hace falta una mirada a las víctimas”

131 1960-1972

DIPLOMÁTICOS Y MILITANTES (1964, 1971)

- 135 1964, Francisco Coloane: “la doctrina no limita al escritor, al contrario lo amplía”

138 1971, Humberto Díaz Casanueva: “El Estado y el... pueblo sientan que un trabajador de la cultura así honrado es carne de su carne”

NEGACIONES, ALTERNATIVAS Y RECHAZOS
DEL VÍNCULO ENTRE ESCRITORES Y
ESTADO (1960, 1961, 1963, 1970)

145 1960, Julio Barrenechea: “expresión íntima del ser... y pública del ciudadano”

151 1961, Marta Brunet: “una fila permanente de gente muy humilde que venía a comprar mis libros...”

155 1963, Benjamín Subercaseaux: “los libros de Subercaseaux han sido verdaderos ‘best-sellers’”

158 1970, Carlos Droguett: “No estoy alegre sino incómodo y desconfiado”

EL PREMIO ACOGE EL ENFRENTAMIENTO
GENERACIONAL (1962, 1965, 1969, 1972)

165 1962, Juan Guzmán Cruchaga: “Se ha repetido hasta el cansancio que su ‘Canción’... es un bien público”

170 1965, Pablo de Rokha: “se ha puesto punto final... a un equívoco penoso y perturbador”

175 1969, Nicanor Parra: “esto de premiar a ‘los viejos’ está caduco...”

179 1972, Edgardo Garrido Merino: “Nosotros tenemos una buena literatura, lo que pasa es que no sabemos apreciarla”

LA PARADOJA: DE LA NECESIDAD Y LA
PRESCINDENCIA DE LECTORES (1966, 1967, 1968)

183 1966, Juvencio Valle: “Los futbolistas están más favorecidos que los escritores en Chile”

188 1967, Salvador Reyes: “El que nadie me conozca no me deprime, pues es un hecho natural”

192 1968, Hernán del Solar: “Yo soy un hombre pobre”

199 1974-1986

EL PREMIO ACOGE LA IDEOLOGÍA (1974, 1982)

203 1974, Sady Zañartu: “preserva la continuidad histórica de una literatura”

- 209 1982, Marcela Paz: “la ‘madre’ de ese niño que estuvo en la infancia de casi todos nosotros”
- EL PREMIO NO PREMIA A LA LITERATURA (1976, 1978)
- 215 1976, Arturo Aldunate Phillips: “la ciencia es puesta al alcance del lector no especializado”
- 220 1978, Rodolfo Oroz Scheibe: “es de temer que dicho premio... pierda el poco prestigio que aún le queda entre escritores, lectores y gentes de letras”
- A PESAR DE TODO, EL PREMIO FUNCIONA (1980, 1984)
- 229 1980, Roque Esteban Scarpa: “Bien por Chile, y bien por Scarpa”
- 235 1984, Braulio Arenas: “no le ha trabajado un día a nadie”
- EL PREMIO HACE PROPAGANDA (1986)
- 241 1986, Enrique Campos Menéndez: “Soy el hombre más feliz del mundo... Es como si hubiera bajado del cielo una estrella, pero una estrella chilena... como la que está en la bandera”
- 251 1988-2014
- REFORMULACIONES DEL VÍNCULO INSTITUCIONAL EN EL RETORNO A LA DEMOCRACIA (1992, 1994, 1998)
- 257 1992, Gonzalo Rojas: “en este río revuelto que ha sido Chile tantos años, las aguas vuelven a su cauce”
- 266 1994, Jorge Edwards: “Metido casi por casualidad en la diplomacia chilena”
- 272 1998, Alfonso Calderón: “Me honra... recibir el galardón... en este espacio social de la democracia que es el antiguo Congreso Nacional”
- ÉXITO INTERNACIONAL Y MERCADO (1990, 2006, 2010)
- 279 1990, José Donoso: “Tengo la sensación de haber ingresado a la historia, de pertenecer a una tradición”
- 286 2006, José Miguel Varas: “Para muchos, él es un autor nuevo...”

291	2010, Isabel Allende: “¿Disponemos acaso de novelista más universal que ella?”
	LOS POETAS SE RECOGEN EN LA POESÍA (1988, 1996, 2008, 2012)
299	1988, Eduardo Anguita: “un poco tarde, es verdad”
302	1996, Miguel Arteche: “Lo peor que le puede pasar a un poeta es vivir de la poesía”
305	2008, Efraín Barquero: “Con esto espero tener una relación más abierta con mi país”
309	2012, Óscar Hahn: “esas cosas a mí me emocionan... mucho más que la cosa oficial, del ambiente literario, en el cual yo no estoy ni he estado nunca”
	EL VÍNCULO INSTITUCIONAL ENVILECE AL PREMIO (2000, 2002, 2004, 2014)
313	2000, Raúl Zurita: “A Zurita se le pasó la mano”
320	2002, Volodia Teitelboim: “la política es su esposa y la literatura un amor juvenil”
325	2006, Armando Uribe: “el rol de los chilenos que llaman intelectuales debe ser criticar las realidades del poder”
350	2014, Antonio Skármeta: “el favorito del oficialismo”
339	Palabras finales
347	Bibliografía

PALABRAS PRELIMINARES

El libro que la lectora y el lector tienen en sus manos está dedicado al Premio Nacional de Literatura en Chile. Por tal es de entender aquí un objeto y una práctica: objeto simbólico, hecho más de las palabras que año a año definen, interpretan, inventan y reinventan su valor, que de la asignación monetaria y del diploma que le dan su propiedad medible y su atributo físico; práctica, luego, pública y periódica, en que hace más de medio siglo se escenifica en los medios de comunicación un encuentro entre el Estado y los escritores de Chile.

Desde marzo de 1942, por decreto del ministerio de educación, es anunciado el nombre de un escritor o, ha pasado, escritora, elegidos para ser ungidos con una distinción que los consagra por el trabajo de toda una vida dedicada a la literatura. Apenas hecho el anuncio, el nombre en cuestión empieza rápidamente a circular en las plataformas dedicadas a los asuntos literarios, hasta conformarse una discusión pública centrada en el o la autor/a y su obra, y por extensión, en la literatura considerada como un repertorio de contenidos y como una actividad integrada a un entramado social. Aun más, y por tratarse de un *premio*, vale decir, de una instancia de reconocimiento y distinción, el motivo central de este debate suele ser si acaso la autora o el autor que lo está

recibiendo es digna de, por sus libros y trayectoria, ser apartada del grupo grande del resto de los escritores chilenos, para ser declarada *mejor* que todos ellos. En cincuenta y cuatro entregas sostenidas a lo largo de largos setenta y seis años, el Premio Nacional, objeto y práctica, ha logrado así propiciar una muy nutrida discusión acerca del valor y significado de la literatura. Centrado en esta constatación, este libro se vale de las tramas argumentales que, desde la década del 30 del siglo XX hasta la actualidad, han sido construidas e intervenidas por una serie de voces involucradas en la difusión y comentario de cada nueva entrega del Premio Nacional. Escritoras y escritores, críticos de prensa y academia, profesoras y profesores universitarios, presidentes y una vez una presidenta de la república, militares, ministros, ministras, parlamentarios y parlamentarias, funcionarios públicos y diplomáticos... todos estos personajes han coincidido y persistido en un diálogo acerca de lo que aquí entenderemos como *la importancia de la literatura y los escritores*, y de la consecuente necesidad y justeza de asignarles de manera periódica recursos estatales en una ceremonia pública y oficial.

Ante dicho evento y escenario, la manera de proceder de este libro será ofreciendo una sistematización de su discusión, la identificación, agrupación y categorización de sus motivos centrales, para exponerlos luego de manera ordenada y comentada, de manera crítica. En cuanto a la forma, su plan de redacción y composición quiere ser *un ensayo de interpretación* de la trayectoria y significación del Premio Nacional de Literatura en la voz de las generaciones de sus comentaristas, antes que su *historia* propiamente tal. Hablar aquí de “ensayo de interpretación” busca poner el acento sobre la voluntad interventora que guía estas páginas, sobre mi deseo expreso de develar no ciertamente un valor *verdadero* del Premio Nacional, sea este cual fuere, sino más bien de identificar y exponer las preconcepciones sobre el rol de la literatura y de los escritores que han definido la comprensión de su importancia e informado las posiciones argumentales de sus partidarios y detractores. En tal sentido, advierto de entrada al caro lector que este libro no es en ningún caso un trabajo exhaustivo de recopilación y presentación de *todo* lo que alguna vez se ha dicho sobre el Premio Nacional de Literatura, y de todo lo que por lo tanto informa una versión *completa* de su valor y significado en setenta y seis años de historia, sino más bien una *selección parcial e intencionada* de declaraciones recogidas de notas de prensa, entrevistas, reportajes, discursos, columnas de opinión y crónicas. Esta selección es a su vez el resultado de un trabajo acu-

cioso de búsqueda y revisión de fuentes, todas documentos de acceso público, disponibles para quien quiera confrontarlos en las bibliotecas y archivos del país. La orientación propiamente crítica y ensayística con que este libro fue concebido se expresa así en el criterio desde el cual dichas fuentes fueron discriminadas en virtud de informar *la construcción de un discurso público e intelectual sobre la importancia de la literatura y los escritores en Chile*.

Sin querer demorar el inicio de una lectura que, en las palabras del viejo Horacio, esperamos *aproveche y deleite* a nuestro público, es bueno, no obstante, hacer un par de indicaciones útiles respecto de su organización y estructura. El grueso del libro lo constituyen las cincuenta y dos premiaciones celebradas entre el año 1942 y el 2014, y su presentación, según venimos diciendo, se ejecuta mediante la identificación de motivos transversales a las discusiones sobre el Premio. Así las cosas, su primer capítulo ejecuta un doble ejercicio de, por una parte, dar inicio a la exposición de los argumentos invocados para señalar su importancia, documentando su etapa prenatal cuando aparece como idea entre los escritores de la SECH, abocados a la mejora de las condiciones estructurales para la creación y difusión de literatura en el país; por otra parte, este capítulo primero hace también las veces de introducción al resto del libro, en cuanto propone a partir de las premiaciones fundacionales de Augusto D'Halmar en 1942 y de Joaquín Edwards Bello en 1943 una matriz de oposiciones desplegada entre una valoración intrínseca y una valoración social de la literatura, del escritor y del premio mismo. Y es que de manera muy notoria, la ponderación de uno y otro autor acogerá la recién mencionada división aportada por Horacio en su *Arte poética* entre el *prodesse* y el *delectare*, el enseñar y el entretener, en cuanto habrá de entenderse que el valor de la literatura de D'Halmar radicaba en su consistencia como obra de arte, en la dedicación abnegada del artista a espaldas del éxito, en su capacidad de portar una belleza, y de así *deleitar al público*; mientras que, solo un año después, la obra de Edwards Bello vendrá a ser celebrada por su capacidad de instruir, por su popularidad entre los lectores y por su condición de portadora de un mensaje de valor social, susceptible *de enseñar al público*. Y es aquí donde se cumple el rol introductor de este capítulo respecto del libro, pues estos dos modelos confrontados y proyectados en un discurrir temporal darán la base para ordenar valoraciones sucesivas de las obras premiadas, de los autores reconocidos y del premio, objeto y práctica. Entre los extremos de la obra bella y la obra útil se sucederán de esta manera imágenes del artista

pobre e ignorado y del célebre y leído; de los poemas y relatos portadores del ser nacional, y de las obras declaradas perfectas por los tribunales (europeos) del buen gusto; del Estado responsable de proteger y fomentar la cultura, o de controlarla mediante la censura o de velar, sin inmiscuirse, por las condiciones de su desarrollo; del escritor comprometido con las grandes causas políticas o de aquel cuya única responsabilidad es la creación y el respeto de las reglas que ella imponga.

Este repertorio de posibilidades irá nutriendo el debate de los cuatro capítulos siguientes, dándole cuerpo al desarrollo argumental del libro y desarrollando nuestra propuesta interpretativa de la historia y valor del Premio Nacional de Literatura. Su distribución capítulo a capítulo obedecerá a afinidades temáticas identificadas en unas y otras premiaciones, no necesariamente correlativas, reunidas en nombre de la matización y profundización de aspectos como la relevancia del componente nacional, el alivio económico de los escritores, la valoración del vínculo entre Estado y literatura, entre otros. Todo esto, finalmente, será a su vez sometido a un segundo filtro cronológico que reparte los cincuenta galardones entregados entre 1944 y 2014 en cuatro secciones: capítulo II, 1944-1959; capítulo III, 1960-1972; capítulo IV, 1974-1986; y, por último, capítulo V, 1988-2014. Este ordenamiento se basa en la incorporación de cambios estructurales efectuados desde el parlamento al funcionamiento del Premio Nacional de Literatura. Por consistir este de una pensión y de una asignación monetaria pagadas con fondos públicos, todo lo que tenga que ver con la regulación de su entrega debe ser necesariamente aprobado por las comisiones legislativas del país. Las fechas que marcan el paso de un capítulo a otro —1960, 1972, 1988— son así las fechas en que se realizaron cambios en la composición del jurado encargado de dirimir el Premio. Cosa de precisar estas modificaciones y de orientar a nuestras lectoras y lectores en la respectiva distribución de temas y de escritores, al comienzo de cada capítulo se encontrará una breve introducción donde se indicarán las instituciones convocadas a votar en la correspondiente versión del jurado, el número de autores incluidos, así como el criterio a partir del cual fueron separados y reunidos para su presentación.

Antes de empezar, solo nos queda decir que esperamos con este libro, que es una propuesta y un ejercicio crítico, contribuir a un debate sobre el valor de la cultura y la literatura de un país a partir de una explicitación de algunos de

sus fundamentos, de manera de hacerlos menos naturales, menos asumidos: y es que no es obvio ni natural que un Estado premie a la literatura, ni lo es que generaciones enteras de escritores accedan a recibir dones y fortunas de su mano, como tampoco es obvio ni natural que una distinción oficial sea un honor. Fomentar las dudas, alimentar un crítico escepticismo, esperamos sea nuestro aporte.

UNA ADVERTENCIA Y MUCHOS AGRADECIMIENTOS

Este libro es la reescritura de mi tesis de doctorado, entregada y defendida en el transcurso del año 2016 en la Universidad Humboldt de Berlín, Alemania. Eso explica la ausencia de las últimas dos premiaciones en su cuerpo analítico, las del poeta Manuel Silva Acevedo el año 2016 y de la narradora y ensayista Diamela Eltit el año 2018. El manuscrito definitivo fue entregado en junio, antes de la designación de Silva Acevedo celebrada en agosto; la elección de Eltit, a su vez, me sorprendió en pleno proceso de adaptación del manuscrito original, eliminando citas explicativas y poco refrescantes intervenciones teóricas, en virtud de un libro más ligero, amable y fluido en su lectura. Cuando, en honor al rigor y previniendo la justa molestia de lectoras y lectores, acudí a revisar la documentación sobre estas dos últimas premiaciones llegué relativamente rápido a la conclusión de que ni los perfiles de los escritores elegidos, ni las discusiones que desataron modificaban en lo sustancial el análisis propuesto y la forma en que era presentado; dicho con otras palabras, las premiaciones de los años 2016 y 2018 confirman y complementan el diagnóstico desarrollado y sostenido en este libro, sin moverlo mucho de sus bases. Y es que lento discurre la historia de los premios nacionales, y acaso cuando un día en el futuro la mejor escritora del país sea una chilena de padres haitianos o venezolanos, o cuando alguien rechace públicamente el galardón, o cuando recaiga sobre un poeta mapuche, recién ahí las líneas seguidas por nuestro análisis acusarán obsolescencia, ir rezagadas ante el curso de los hechos; antes de eso, no.

•••

Respecto de los agradecimientos, la comunidad de seres humanos cuyo trabajo y apoyo sustentó e hizo posible la escritura de este libro es amplia y se reparte entre los rostros anónimos detrás de algunas instituciones, y las voces y miradas de conversaciones ocasionales, jornadas de trabajo, personas cotidianas.

Quisiera así partir por agradecer al personal de la Biblioteca Nacional de Chile y del sitio web Memoria Chilena, sin cuyo VALIOSÍSIMO trabajo de rescate, organización y digitalización de documentos de una historia cultural la mera posibilidad de este libro se habría resuelto en un estudio de otra naturaleza, seguramente menos rica, más limitada.

Este trabajo viene a inscribirse en una senda que abrieron hace mucho tiempo y con otros recursos personas como Mario Ferrero y Miguel Ángel Díaz, y más recientemente, Andrés Gómez Bravo. Reconozco en mi investigación el mismo afán que los guió a ellos, de que hablar de este premio, era hablar también de muchas otras cosas.

Corresponde también en esta sección un agradecimiento a CONICYT —hoy ANID—, cuyo programa Becas Chile financió mi estadía en Berlín y mi participación del programa de doctorado de la HU; en especial quisiera dirigir estas palabras a sus funcionarias y funcionarios. Año a año el fantasma de los recortes en el marco de políticas económicas y sociales neoliberales llega a ensombrecer el horizonte científico y, particularmente, el de las humanidades. Espero que este libro se acople a una reflexión política y ciudadana sobre lo que consideramos (im)prescindible en la construcción de la sociedad que queremos, y que nos ayude a imaginar una vida vivida por y junto a otros valores, que no sean solo el dinero.

Gran parte de la fase de recopilación de notas de prensa, artículos, entrevistas y crónicas fue llevada a cabo en los archivos del Instituto Iberoamericano de Berlín. Mi gratitud para con Edgard Kreitz por su amabilidad sincera y su infatigable disposición; también y muy especialmente a Francisca Roldán, por hacer del instituto un espacio acogedor y cotidiano. En la Universidad Humboldt, a Uta Kabelitz, encargada de los asuntos de los estudiantes de doctorado, por su simpatía y ayuda en los siempre ingratos asuntos burocráticos. Por las mismas razones agradezco también a Dagmar Stöhr del Instituto de Romanística.

Al profesor Dieter Ingenschay, director de la tesis doctoral que devino en este libro, un saludo cargado de gratitud por haberme abierto las puertas del espacio académico alemán y de la experiencia excepcional de hacer un doctorado. Valoro en lo profesional su lectura y comentarios que enriquecieron la calidad de este texto, y que me ayudaron sobre todo a distanciarme de mi propia condición de “nacional” al abordar la literatura del país donde nací y

me crié; en lo personal, le agradezco su buen humor y calidez, su sencillez y buena voluntad, su atención e interés genuino en la literatura.

La realización de este proyecto me cruzó en el camino de investigadoras e investigadores de la literatura y cultura latinoamericanas. Ya fuese en conversaciones de pasillo, almuerzos, cafés o reuniones, este trabajo se nutrió de los comentarios de Ignacio Álvarez e Iván Pérez Daniel en Chile, de Gonzalo Aguilar, Guadalupe Maradei, Jorge Coronado, Sergio Ugalde y Diego Santos en Berlín. De manera muy especial, agradezco también a Gesine Müller, por su amabilidad e interés en haber participado en la evaluación de este escrito. Finalmente, quisiera mencionar aquí a la historiadora Virginia Fierro, por su ayuda indispensable en el Archivo Nacional.

En un plano más íntimo y cotidiano, compartí las jornadas de escritura con muchas amigas y amigos. Desordenadas en mi memoria, conservo gratitudes hechas de encuentros casuales, de presentaciones y lecturas, de conversaciones a la salida de alguna biblioteca, o a la hora de almuerzo o en alguna pausa, de paseos improvisados, de caminar y hablar de libros, del propio trabajo, la propia escritura. Conservo así los rostros y voces de Matthias Eppe, Clara Ruvituso, Rolando Carrasco, René Olivares, Wolfgang Bongers, Alexandra Ortiz-Wallner, Jorge Locane, de Natalia López Rico y Mónica Raič. También a mis amigos en Chile y en Francia, Pedro Quiroga Caneo y Rodrigo Yáñez Rojas, que leyeron algunas de estas páginas, y supieron indicarme cosas que no estaba viendo, fortalezas y flaquezas.

Un párrafo aparte para agradecer a Vicente Bernaschina, por la honestidad de su duda, porque creo haber comentado con él prácticamente cada página de este escrito, y porque fue una observación suya, casual y precisa, la que me permitió imaginar y realizar la forma de mi propio argumento.

A mi familia en Chile. Marcia, Catalina, Francisco y Candela, Paloma, mi abuelita Lya y Mariana, porque a pesar de la distancia, para ellas siempre estuvo todo bien, pues yo estaba haciendo “lo que lo hace feliz”. A mi papá Víctor Hugo Faúndez Zúñiga, que se murió el 21 de noviembre del 2017, y a quien no pude llamar para contarle que había entregado la tesis.

Finalmente, a Irina Foukis, a quien le dedico este libro, porque cada día de su escritura empezó y terminó con ella.

A Irina.

*“Ah, poetas, no bastaría arrodillarse bajo el látigo
ni leernos, en castigo, por una eternidad los unos a los otros.”*

Mester de juglaría, ENRIQUE LIHN

“pero mi misión ante el pasado, parece ser la de votar en contra.”

El proceso de la literatura, JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

CREACIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

(1937–1943)

Este primer capítulo está dividido en dos partes que proponen una organización de los principales hitos que derivaron en la creación y entrega del premio a partir de 1942, así como un comentario comparativo y analítico de las dos designaciones fundacionales en 1942 y 1943 como momentos de su rápida consolidación.

La primera parte se titula “Prehistoria del Premio Nacional de Literatura” y consiste de una serie cronológica de encuentros y conversaciones sostenidas a partir de la década del '30 entre los escritores reunidos gremialmente en la SECH, y diferentes representantes de los órdenes legislativo y ejecutivo del Estado chileno. La línea articuladora de estas conversaciones es bastante clara en el desarrollo de una idea del premio que se definió muy rápido, y describe un diálogo marcado desde el principio por una voluntad de acuerdo y por la evidente valoración mutua de sus interlocutores. Entre tanto acuerdo y camaradería serán, no obstante, de identificar algunos puntos ligeramente irresueltos, que quedarían instalados como gérmenes de futuros conflictos. La segunda parte se titula “La rápida consolidación del Premio Nacional de Literatura y sus contradicciones” y se vale del análisis comparado de las designaciones de Augusto D'Halmar en 1942 y de Joaquín Edwards Bello en 1943 para presentar una trama valórica de apreciación de los escritores y la literatura desplegada entre los polos del arte por el arte y del compromiso social. Las figuras y conceptos en que se fundarán la aprobación de uno y otro premiado serán así las dos caras de la moneda que transaba el valor de la literatura, y servirán aquí de guía de lectura para observar los conflictos de legitimidad que enfrentará el premio en su historia, atendiendo siempre a su problemática posición entre una predisposición del medio a valorar la práctica y el producto literarios, y las dificultades y compromisos que el mismo medio habría de imponerle a los escritores de Chile, sus obras y su premio.

— PRIMERA PARTE —

PREHISTORIA DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

Las primeras propuestas serias y organizadas de instituir un premio nacional de literatura serán pronunciadas en la década del 30 y tendrán su origen en el marco de las reuniones y encuentros de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). La idea de una distinción monetaria otorgada periódicamente por el Estado al escritor o escritora cuya obra, por su resonancia y presencia entre las comunidades locales de lectores y escritores, lo hiciese merecedor de ella, tuvo una concepción lenta. Fue el fruto de una serie de diálogos y discusiones, de intentos fallidos retomados, de la búsqueda de aliados con quienes hacer causa común y del planteamiento de problemas que debían encontrar solución¹.

Sus antecedentes se enraízan en las primerísimas jornadas de la SECH. Su acta fundacional data del 6 de noviembre de 1931, y en ella figuran los nom-

1 Desconozco la *primera alusión* pública al tema. Una buena idea de la noción que se tenía en aquellos años de los premios literarios como medios estatales de promoción de la cultura la ofrece el artículo publicado por Raúl Silva Castro en la revista *Atenea* el año 1926, titulado “Hacia la institución de premios literarios”.

bres de más de 30 personajes involucrados en asuntos culturales dentro del país, y que estuvieron un día de acuerdo en reconocerse bajo la denominación de “escritores”. Es así que estamparon su firma en ella narradores como Marta Brunet y Manuel Rojas, dramaturgos como Antonio Acevedo Hernández, cronistas de prensa como Joaquín Edwards Bello y Daniel de la Vega, profesores de la Universidad de Chile como Mariano Latorre, historiadores como Carlos Keller, críticos literarios de prensa y de publicaciones académicas como Luis David Cruz Ocampo, Domingo Melfi y Armando Donoso. No sería, no obstante, sino hasta el 28 de enero de 1932 que celebrasen su sesión inaugural en la Biblioteca del Ministerio de Bienestar Social en la ciudad de Santiago. Una mirada a la prensa local de la época permite suponer que aquella sesión hizo igualmente las veces de presentación al público. El popular magazine *Zig-Zag* informaba el 6 de febrero de ese mismo año acerca de la reciente formación de una “Sociedad de Escritores de Chile” en nota de una página acompañada de imágenes del encuentro. Después de presentar el evento, pasa rápidamente a enumerar las “interesantes ideas” dadas a conocer por los escritores:

“1° Manera de obtener una imprenta fiscal para fundar una editorial que permita publicar una revista y editar con facilidades, libros de autores nacionales.

2° El financiamiento de un proyecto para restablecer el Consejo Superior de Letras de 1910, que llame a concursos anuales de novelas, cuentos, versos, teatro, historia y biografía noveladas.

3° La recomendación al Gobierno para que en la provisión del personal para los servicios bibliotecarios y culturales del país, se considere de preferencia al escritor chileno, y

4° El estudio de los medios para que no se continúe prescindiendo del escritor en los movimientos sociales o de ideas; y una vez que nos hayamos organizado corporativamente, se nos tome en cuenta en cualquiera actividad de orden cultural” (66)

Sin detenerse en un comentario de estos contenidos, *Zig-Zag* informa a continuación que esta primera reunión buscaba fijar algunas tareas que orientasen el trabajo de la agrupación, así como designar y dar a conocer el directorio provisional encargado de redactar los estatutos que la regirían. La nota concluye con un mensaje optimista y celebratorio de la iniciativa:

“Aplaudimos la fundación de la Sociedad de Escritores de Chile, porque ella no sólo vendrá a dar fuerza a una entidad de tanta importancia como es ésta para la cultura de un país, sino también porque ella significa un paso social, ya que en esta forma, reunidos los escritores bajo un mismo techo, cual sería la sociedad, podrían conocerse mejor mutuamente, estrechar lazos, cambiar ideas, proponer proyectos, y así en un solo bloque ir a la conquista de grandes ideales artísticos y hacer realidades lo que hoy palpita aisladamente en el espíritu de cada uno de ellos” (66)

En un tono mucho más crítico, e insertando la noticia en un escenario de conflictos culturales, el número de abril de 1932 de la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción informaría igualmente sobre la recién creada Sociedad de Escritores. Abriendo el “Glosario” en las páginas finales, el comentario entra directo en materia: “La formación de una sociedad de escritores es una tarea llena de dificultades” (137), sujetas tanto al tipo de agrupación que una sociedad representaba, como al tipo de individuos que en este caso estaban siendo convocados: escritores. Y es que reunirlos, arguye *Atenea*, en una organización dependiente de un directorio de cuatro o más personas significaba un tremendo esfuerzo de superación de “prejuicios”, “odiosidades”, “arrogancias”, “orgullos” y “susceptibilidades”. Se insiste en el párrafo siguiente que “El ambiente literario en Chile... no es propicio a la formación de sociedades de esta naturaleza” (137), pues reinaba en el país un individualismo exacerbado que veía en cualquier nueva agrupación, un enemigo al que hacer frente.

A pesar de tan desalentador diagnóstico, los fines de esta introducción son preparar el ánimo del lector para lo que en el fondo era una buena noticia: los propósitos presentados por la Sociedad al constituirse y, sobre todo, el grado de adhesión que había concitado entre los convocados a conformarla constituían excelentes augurios. Destacando, al igual que *Zig-Zag*, las ventajas del trabajo en equipo destinado a proyectos que pudiesen resultar favorables para todos sus miembros, y ponderando dicha reflexión con el contexto cultural en que estos germinaban, la revista afirma:

“Por encima de las escuelas y de las tendencias individuales, literarias, en las que la Sociedad no tiene ingerencia (sic), hay la suprema realidad